

Sección Enrique Shaw

Un apóstol laico para nuestro tiempo

El 24 de abril de 2021, el Papa Francisco aprobó el Decreto de la Congregación para las Causas de los Santos que reconoce las virtudes heroicas del siervo de Dios Enrique Ernesto Shaw, quien de ese modo, en su proceso canónico, pasó a ser Venerable, a la espera de la inminente confirmación de un milagro que le abriría las puertas de los altares y ser declarado Beato.

La revista *Filópolis en Cristo* quiere dedicarle en sus páginas un espacio permanente, movida por los lazos profundos de Fe y admiración que nos unen con él, de quien el Papa Francisco dijera: “Yo conocí gente rica y estoy llevando adelante acá la causa de beatificación de un empresario rico argentino, Enrique Shaw, que era rico, pero era Santo. O sea, una persona puede tener dinero. Dios se lo da para que lo administre bien. Y este hombre lo administraba bien. No con paternalismo, sino haciendo crecer a aquellos que necesitaban de su ayuda” (Francisco, Entrevista con Valentina Alazraki, 13 de marzo de 2015). Siguiendo el consejo del Santo Padre que nos exhorta: “Les recomiendo que sigan su ejemplo y, para los católicos, acudan a su intercesión para ser buenos empresarios” (Francisco, Discurso a los participantes en la conferencia de la Unión Internacional de Empresarios Católicos -UNIAPAC-, Sala Regia, 17 de noviembre de 2016), queremos recordar el testimonio de su vida, la amplitud y variedad de su fecundidad apostólica y la riqueza de su mensaje social, tan actuales como paradigmáticos: “El remedio a los problemas sociales en el orden espiritual es una vuelta sincera a las enseñanzas del Evangelio. Una vez más el buscar a Dios debe ser reconocido como un instrumento suyo para alcanzar nuestro destino final. ‘Busquen primero el Reino de Dios y todas las demás cosas se les darán por añadidura’. En el reconocimiento de las prerrogativas reales de Cristo y la vuelta de los individuos y de la sociedad a la Ley de su Verdad y de su Amor está el único camino de salvación... El fin inmediato de mi vida: buscar la transformación

en Cristo. [Por eso] Debo hacer que Cristo reine en mí: en nuestro matrimonio, en nuestra familia (incluso la ‘familia grande’), en las empresas donde trabajo, en la Patria, en la Iglesia” (Shaw, E. [2013]. *Notas y apuntes personales*. Acde-Claretiana, pp. 114 y 112).